



"La crisis terminal de los partidos: un tópico errado"

Sergio Micco y Eduardo Saffirio (1)

28/12/2009

Política

"La crisis terminal de los partidos: un tópico errado"

21/12/2009

Política

Edad y condición socioeconómica: ¿Factores que influyen en la participación electoral? 3ª Parte

14/12/2009

Sociedad

La política urbana como política social

14/12/2009

Economía

El tamaño de las empresas importa

07/12/2009

Política

La desconfianza: la brecha que desafía al civismo político

07/12/2009

Política

Un sociólogo, dos visiones de la empresa y la apostilla de un teólogo

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Introducción

Nuevamente está puesta en el debate público la crisis de los partidos políticos. Se habla de su incapacidad de renovación generacional. Se añade su falta de democracia interna que impide que sus militantes participen activamente dentro de ellos, particularmente en la selección de sus candidatos a cargos de representación popular. Se agrega que su reclutamiento es tan deficitario que promueven la mediocridad, cuando no la corrupción, en el aparato público que intentan cooptar. Falta de democracia y oligarquización en lo interno y mediocridad; opacidad y corrupción hacia la sociedad serían caras de la misma moneda. Hay quienes además agregan factores más generales como son los procesos de individualización y globalización, más el empequeñecimiento del Estado y el ensanchamiento del mercado, los que harían más irrelevante la política partidista. Finalmente, medios de comunicación social, grupos de presión y movimientos sociales son actores que cada vez más tenderían a reemplazar o, a lo menos, opacar a nuestros declinantes partidos políticos. Nada extraño entonces que los partidos políticos sean una de las instituciones políticas en la que menos se confía en Chile (Latinobarómetro, 2009).

Lo cierto es que el aviso del fin de los partidos políticos es una profecía largamente anunciada desde principios del siglo veinte. Robert Michels denunció su oligarquización y su traición a la democracia. Desde el conservadurismo de derecha se le criticó por dividir a la nación. Desde la izquierda radical se abogó por su fin y por el reemplazo a manos de consejos obreros y formas de democracia directa. Tales profecías, hechas por agudos analistas sociales y filósofos de renombre, resultaron desmentidas por la realidad. De ahí que debamos ser especialmente cautelosos. De esto escribimos largamente en otra época, y nos enfrentamos críticamente al extendido diagnóstico de la decadencia y crisis (Friedman, Micco y Saffirio, 1993; Micco y Saffirio, 1999). Hoy, al publicarse nueva literatura sobre el declive de los partidos políticos, se impone una nueva visita a la teoría política y a la ciencia política comparada. (Aguilar, 2007 y Montero, 2007) En particular en el presente informe de Asuntos Públicos, presentaremos el pensamiento del profesor Gianfranco Pasquino, experto en la materia, quien acaba de publicar la última edición de su curso. En dicha obra el politólogo italiano trata el anuncio, profecía negativa o alegre vaticinio, de la crisis final de los partidos políticos. Pasquino, analiza la cuestión tanto mirando el

sistema de partidos políticos como al partido propiamente tal. Para ello, toma nota de los principales estudios comparados y analiza los datos electorales. Concluye que "el partido político es el más relevante, pero no exclusivo, actor político en las democracias y también la más difundida organización política". (Pasquino, 2009, pp.170).

La estabilidad de los sistemas de partidos políticos

Para analizar la cuestión de la crisis de los sistemas de partidos políticos, Pasquino parte por poner sobre la mesa cuatro criterios. Según él, si hay tal crisis de los sistemas de partidos políticos deberían observarse una gran cantidad de partidos tradicionales que desaparecen y otros que surgen en forma intermitente, para luego caer en el olvido. Un segundo criterio es ver si los partidos políticos, en conjunto, ya no son capaces de movilizar a la ciudadanía que cada vez participaría menos en las elecciones y cada vez más apostaría para alcanzar sus proyectos de vida individuales en la familia, trabajo y mercado. El tercero es observar que en las elecciones los partidos ya no son capaces de estructurar el electorado y sus votaciones varían enormemente entre sí. El cuarto es constatar que ante los procesos de individuación, globalización, fin del comunismo, supremacía del capitalismo y surgimiento de una sociedad posideológica y posutópica, los ciudadanos cada vez se sentirían menos representados por el eje izquierda/derecha.

Veamos, qué dicen los estudios comparados.

Primero, los partidos de las democracias desarrolladas son más o menos los mismos de hace treinta años atrás, salvo los partidos verdes y los de extrema derecha. Esto es especialmente destacable, pues es justamente en estos últimos cuarenta años que se habló del congelamiento de los sistemas de partidos políticos. Congelamiento predicho por Lipset y Rokkan. En Italia, se observa sí el declive del PDC y del socialismo, pero ello se debe más a la transición electoral que a dicho congelamiento. Además, nadie sabe qué pasará con el nuevo actor, Forza Italia, tras Berlusconi. (Pasquino, 2009, pp.167)

Segundo, ¿Cuál es la capacidad de los partidos políticos de hoy de movilizar electoralmente y promover la competencia política electoral? Si fuese cierta la decadencia y crisis final de los partidos políticos, se observaría una gran caída en la participación electoral. Ello, pues en las elecciones los ciudadanos son llamados a votar – como veremos inmediatamente – por aspirantes a representantes populares propuestos por los partidos políticos. Veamos la siguiente tabla y falsifiquemos la hipótesis recién enunciada.

Australia (14)	95	Israel (18)	78
Bélgica (20)	92	Costa Rica (15)	76
Austria (20)	90	Finlandia (18)	75
Luxemburgo (13)	90	Francia (17)	74
Islandia (19)	89	Gran Bretaña (17)	74
Italia (17)	89	España (11)	74
Malta (16)	89	Portugal (11)	73
Nueva Zelanda (22)	88	Canadá (21)	72
Dinamarca (25)	86	Irlanda (17)	72
Países Bajos (19)	86	Japón (25)	69
Suecia (19)	85	Estados Unidos (20)	59
Alemania (16)	85	India (14)	59
Noruega (16)	80	Suiza (16)	55
Grecia (11)	80		

Nota: Entre paréntesis el número de elecciones respecto de la cuales se calculó el porcentaje media de participación electoral. Datos tomados de Gracia, Portugal y España se refieren al período 1974-2008.

Fuente: Elaboración de Gianfranco Pasquino a partir de los datos Instituto internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.

Pasquino concluye que en las democracias consolidadas la ciudadanía sigue votando. Sólo se observa una caída difusa y contenida en algunos casos, irrelevante o marginal en otros. Respecto de quienes argumentan que hay otras formas de participación, distintas a la electoral, Pasquino afirma que quien no vota, raramente participa de otra manera (salvo en EUA).

Tercero, salvo en Dinamarca e Italia, sacudidas por una redefinición de su formación partidista y luego parcialmente reconsolidadas, todos los sistemas de partidos políticos en las democracias de Europa Occidental muestran una sustancial estabilidad en la distribución del electorado.

Cuarto, respecto del fin de las ideologías y del eje centro e izquierda, Pasquino nuevamente destruye el mito describiendo la realidad. En efecto, éste, según diversos estudios, sería el eje más importante para predecir el voto y el que mejor capacidad tiene para simplificar y reducir la necesidad de informarse por parte de los electores. Es decir, si un ciudadano se identifica con la izquierda moderada, buscará partidos de esa tendencia y votará por ellos sin hacerse más cuestión (Pasquino, 2009, pp.169).

La fortaleza de los partidos políticos como electorados, organización y gobierno

Si los sistemas de partidos políticos siguen siendo capaces de movilizar al electorado, encuadrar la competencia política y simplificar la complejidad social, ¿qué podemos decir de los partidos como instrumento individualmente considerados? Pasquino aquí asume la tarea de falsificar la crisis de los partidos políticos como instrumento individual, analizando cinco indicadores:

- a) Inscritos en los partidos. Si ellos están en crisis, cada vez menos ciudadanos se inscribirán en éstos.
- b) Volatilidad electoral. Si ellos están en crisis, cada vez más los electores cambiarán de partido como quien se cambia una camisa (pareja, religión o barrio diría un posmoderno).
- c) Estructuración del voto. Si ellos están en crisis, continuemos, cada vez más serán menos capaces de encuadrar el voto del electorado.
- d) Selección del personal político y gubernativo. Si ellos están en crisis cada vez más tendremos independientes en los gobiernos y en los parlamentos.
- e) Definición de la agenda política y políticas públicas. Finalmente, partidos políticos débiles serán irrelevantes ante las grandes audiencias de masas y la decisión de las políticas públicas.

Volatilidad electoral, candidatos independientes e inscritos en los partidos políticos						
Países	Volatilidad electoral (instauración de la democracia - 2004)	Porcentaje de candidatos independientes (1950-1999)	Porcentaje de inscritos			
			Años 60	Años 80	Años 90	Diferencia años 60-90
Australia	6,6	0,3				
Austria	6,6	0,0	26,2	21,8	17,7	-8,5
Bélgica	9,2	0,1	7,8	9,2	6,6	-1,2
Canadá	11,9	0,5				
Dinamarca	11,2	0,0	21,1	6,5	5,1	-16,0
Finlandia	7,4	0,2	18,9	12,9	9,7	-9,2
Francia	15,3	0,1		5,1	1,6	-3,5
Alemania	8,7	0,0	2,5	4,2	2,9	+0,4
Japón	16,2	3,1				
Gran Bretaña	6,8	0,1	9,4	3,3	1,9	-7,5
Grecia	10,4			3,2	6,8	+3,6
Irlanda	10,9	3,1		5,3	3,1	-2,2
Italia	15,1	0,9	12,7	9,7	4,1	-8,6
Nueva Zelanda	10,6	0,0				
Noruega	10,2	0,1	15,5	13,5	7,3	-8,2
Estados Unidos	3,3	0,1				
Suecia	9,0	0,0	22,0	21,2	5,5	-16,5
Suiza	6,5	0,5		10,7	6,4	-4,3
Media	9,2	0,5	15,1	9,7	6,1	-6,4

Nota: Cuando el dato relativo a los años sesenta no está disponible, para la diferencia porcentual entre los inscritos se utiliza el dato de los años ochenta.

Fuente: Para la volatilidad electoral Mainwaring y Zoco (2007, 159); para los candidatos independientes Strom (2000, 204); para los inscritos en los partidos políticos Katz et al. (1992, 334) y Mair y van Biezen (2001, 9).

Como se puede observar, es cierto que los partidos han sufrido un declive o estancamiento en su militancia. Pero la tendencia no es preocupante. Segundo, la volatilidad es limitada y no necesariamente asociada a la crisis de los partidos (por ejemplo, cambios en los sistemas electorales o en los tipos de gobierno). Tercero, la estructuración del electorado se mantiene sustancialmente estable, salvo en Italia. No hay nuevos partidos que se mantengan en el tiempo. Respecto de los independientes, Pasquino recuerda que después de la Segunda Guerra Mundial, las tres cuartas partes de los detentadores de cargos de gobierno, son hombres, no muchas mujeres, provenientes de los partidos. Lo mismo ocurre con los parlamentarios que son hombres y mujeres con más o menos larga experiencia partidista. Incluso los independientes son seleccionados y elegidos por los partidos políticos.

Sin duda es más difícil definir quién fija la agenda pública y decide las políticas públicas hoy por hoy. Hay quienes sostienen que ante el ascenso del pluralismo dentro de las sociedades y el avance de la globalización, cada vez son más los grupos de interés y actores transnacionales los que fijan agenda y políticas públicas. Los partidos políticos de base nacional y territorial estarían siendo así desplazados. Sin embargo, si se observa al partido político ya no como organización y electorado, sino que como gobierno, Pasquino escribe que "con poquísimas excepciones temporales y geográficas los gobiernos que hemos conocido, conocemos y que, presumiblemente, vamos a conocer en el futuro próximo, son y serán gobiernos de partidos, hechos y compuestos de hombres y mujeres con una carrera de partidos y con base en los partidos (Pasquino, pp.170).

Conclusión

La tan mentada decadencia y declive final de los partidos políticos siguen siendo una falsa profecía, largamente anunciada por lo demás. En 1988 Stéfano Bartolini escribía "no se puede olvidar la evidente capacidad de los partidos para gestionar y superar en el pasado una gran cantidad de nuevos problemas y desarrollos, que incluyen depresiones y booms económicos, enormes cambios demográficos, revoluciones en los contenidos y en los niveles de instrucción y comunicación. Tampoco se puede omitir la posibilidad de que las líneas de rupturas y divisiones vuelvan a adquirir importancia en condiciones cambiantes y que, al menos, parte de los fenómenos de la "nueva política", a la larga se revelen más efímeros de lo que se había pensado. Sobre todo es necesario considerar que en estos procesos los partidos políticos serán actores primarios y ampliamente autónomos, no agentes pasivos". (Pasquino, 1988, pp. 186)

¿Por qué el partido político es el más relevante, pero no exclusivo, actor político y también la más difundida organización política en las democracias consolidadas?

Las razones son muchas y simplemente diremos que los partidos son insustituibles para movilizar el voto, presentan alternativas sino ideológicas, a lo menos programáticas y son vehículo que conduce al gobierno. Esto último es esencial para garantizar representatividad y responsabilidad del gobierno. Al grupo de presión o al movimiento social sólo tiende a interesarle que la política pública satisfaga sus intereses e ideas. En cambio, los partidos deben, si quieren obtener más del cincuenta por ciento de los votos, apelar al todo social. Los caudillos saben que muertos ellos, vendrá el diluvio, luego, ¿para qué preocuparse de la responsabilidad fiscal o política respecto de los que vendrán?

Los partidos son centrales en la generación y mantención del consenso social. Garantizan además la coordinación entre Congreso; Ejecutivo; municipios; sindicatos, etc. Deben representar la opinión de los ciudadanos y responden ante ellos elección tras elección. Reducen además la complejidad de la sociedad moderna y ayudan a simplificar, canalizando demandas y apoyos, la tarea del gobierno y de la administración pública. Le dan continuidad en el largo tiempo a las políticas públicas y profundidad geográfica a los gobiernos centrales.

Pasquino, al comparar los sistemas políticos democráticos del mundo escribe "ya que las democracias contemporáneas son inconcebibles sin partidos, la calidad de las democracias depende también de los sistemas partidarios que son, a su vez, responsables de la selección y circulación de la clase política." (Pasquino, 2004, pp. 186) En consecuencia, sin partidos políticos democráticos e institucionalizados, no hay democracias fuertes. Así lo entienden hasta hoy los ciudadanos de las democracias más desarrolladas del mundo.

Esto es muy relevante a propósito del actual debate político chileno. Si lo que de verdad se busca es fortalecer la legitimidad de la democracia chilena, más que levantar críticas destempladas, al gusto de los medios de comunicación de raíz autoritarios, la tarea es reformar a los partidos políticos para que se fortalezcan en legitimidad y eficacia democráticas.

Bibliografía consultada

Aguilar Fernández, Susana y Rodrigo, Elisa Chuliá. Identidad y opción. Dos formas de entender la política. Alianza Editorial. Madrid. España. 2007.

Friedmann, Reinhard; Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. Introducción a la politología: partidos políticos. Edición de la Fundación Friedrich Naumann. Santiago de Chile. 1995.

Micco, Sergio y Saffirio, Eduardo. Anunciaron tu muerte. Ediciones del Segundo Centenario. CED. Santiago de Chile. 1999.

Montero, José Ramón; Gunther, Richard y Linz, Juan. Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos. Editorial Trotta. Madrid. España. 2007.

Pasquino, Gianfranco y otros. Manual de Ciencia Política. Alianza Universidad. Madrid. 1988.

Pasquino, Gianfranco. Sistemas políticos comparados. Prometeo libros. Buenos Aires. 2004.

Pasquino, Gianfranco. Nuovo corso di scienza politica. Il Mulino. Bolonia. Italia. 2009.

(1) Sergio Micco y Eduardo Saffirio, Abogados y Cientistas políticos.